

Nohelia Amarilis Tubac Benito



▶ 43 años 📍 Palín, Escuintla

▶ Asociación Palineca Rajawal Tinimit

"Fortaleciendo derechos y empoderamiento económico para una vida libre de violencia de mujeres rurales e indígenas en la costa sur"

"No venimos a este mundo solo para criar a nuestro hijos/hijas, porque nosotras como mujeres tenemos muchas capacidades, y tenemos que explotar nuestra habilidades como mujeres igual que los hombres".

"Al estar en esta organización aprendí mucho, aprendí que las mujeres luchan por sus derechos en varios espacios, no solo a nivel académico, sino que en la vida cotidiana, en sus familias".



Programa Prevención de la Violencia y el Delito
contra Mujeres, Niñez y Adolescencia en Guatemala

Nohelia Amarilis Tubac Benito es una mujer de 43 años que se autodenomina como Maya Pocoman, vive en Palín, Escuintla y trabaja como docente; actualmente es presidenta de la Asociación Palineca Rajawal Tinimit.

Doña Amarilis nos cuenta que desde pequeña la educación tuvo un rol muy importante para su desarrollo, no solo a nivel profesional, sino que también a nivel personal. Aunque era mujer, sus papás nunca le dijeron de no estudiar. Recuerda también con mucho cariño que fue “Reina de la escolita” y practicante de marimba desde pequeña, fue entre las paredes escolares que aprendió a dejar su timidez y hablar en público, así como descubrió su pasión más grande: ser profesora.

No obstante, estas paredes escolares fueron también lugar de muchas discriminaciones a lo largo de los años. **“Ha sido bien complicado el poder comunicarme desde pequeña. Como le decía, yo no aprendí desde pequeña el idioma si no que lo fui aprendiendo. A veces a los mestizos no les gusta que hablemos el idioma, piensan que hablamos mal de ellos”**. Otra de las discriminaciones que vivió fue por su forma de vestir, por llevar su indumentaria y no pantalones como las otras compañeras. **“Ser mujer e indígena es bien difícil en una cultura donde aún hay patriarcado y machismo”**, nos cuenta Doña Amarilis.

Las paredes escolares no fueron las únicas donde Doña Amarilis fue víctima de violencia y discriminación, sino también dentro de su familia a causa del alcoholismo de su papá. Algunos de estos recuerdos aún hoy día están vivos en su memoria, se logra percibir a través de sus palabras **“Tengo 42 años, pero aun tengo el recuerdo de cuando mi papá se encerró en un cuartito con un cuchillo, queriéndose quitar la vida. Yo recuerdo que lloraba mucho, gritaba, y decía a mis abuelos que era por mi culpa”**.

Todo esto a lo largo del tiempo le creó mucho sufrimiento y sentimientos de culpa, en estas situaciones nos dice: **“Me sentía un poco molesta conmigo, porque me preguntaba cómo podía yo no parar todo esto”**. La fuerza la encontró en conceptos como educación, trabajo e independencia económica, así como en el ejercicio de su derecho, la participación ciudadana; fue esto lo que a la joven edad de los 17 años la empujó a empezar su camino con la Asociación Rajawal Tinimit: **“Al estar en esta organización aprendí mucho, aprendí que las mujeres luchan por sus derechos en varios espacios, no solo a nivel académico, sino que en la vida cotidiana, en sus familias”**.

“El proyecto con CARE nos aportó mucho en este sentido, y acompañó nuestra lucha en cuanto organización”. De hecho, Doña Amarilis nos cuenta que cuando el proceso empezó **“algunas de las compañeras desconocían de procesos organizativos, de la formación, de sus derechos, así como de los varios tipos de violencia que existían”**. La violencia no es normal, no es natural, es aprendida; de hecho, nos cuenta que **“si yo la aprendo, el primer mensaje que se transmite es en la casa, por lo tanto se tiene que romper este ciclo de violencia”**.



El conocimiento de los derechos es importante, pero no suficiente, porque como nos comparte Doña Amarilis **“A veces conocemos nuestros derechos, pero no los aplicamos. No venimos a este mundo solo para criar a nuestro hijos/hijas, porque nosotras como mujeres tenemos muchas capacidades, y tenemos que explotar nuestra habilidades como mujeres igual que los hombres. Solo que a veces por ese sistema machista y patriarcal nos dicen que no podemos, pero sí que podemos, y tenemos que luchar por esto”**. Con esta frase Doña Amarilis deja en evidencia cómo su vida ha cambiado y mejorado.